

# CANTOS A MEJICO.

ESCRITOS POR

**D. AURELIO LUIS GALLARDO.**

HOMENAJE DE GRATITUD

**A la Señora Doña Refugio Villareal**

**DE RABAGO.**

4;  
en la cascava,  
brazos del clavel,  
de fértil enramada,  
que liban la deliciosa miel;  
una calandria celosa, enamorada,  
rucero del alba desde el gentil laurel,  
Misterios de una noche tranquila y estrellada,  
Cánticos, brisas y hojas, perfumes del vergel;  
Las encrespadas olas que en su tremendo enojo,  
Bañan la inmensa playa con desacorde son,  
Los desatados vientos que rugen á su antojo,  
La aspereza salvaje de indómito aquilon;



CANTOS  
AMÉLICO

ESCRITOS POR

D. AURELIO LUIS GALLARDO

HOMENAJE DE GRATITUD

A la Señora Doña Regina Villate

DE MADRID

Del mar que el cielo escucha con formidables arroyos  
Al rífo de cien ríos, la brisa con  
Venid, que el viento con entusiasmo acoro  
A los albos

CANTO I.

INVOCACION.

Del cas  
Cien que  
Honra  
Venid brisas y aromas, celages del estío,  
Suspiros de los huertos, fragancias de la flor,  
Arrullos de las ondas del magestuoso río,  
Cadencias del jilguero y el pardo ruiseñor;  
Lamentos de la alondra que cruza el bosque umbrío,  
Del cisne moribundo plegarias de dolor,  
Rayos de las estrellas brillando en el rocío  
Con suave y misterioso callado resplandor;

Murmurios de las palmas que bordan la pradera,  
Confidencias de un mirlo á un pálido jazmin,  
Músicas de una noche de tibia primavera,  
Las fiestas de las aves, las sombras del jardín;  
Del sol cuando llovizna la ráfaga postrera,  
Mariposa con alas de felpa y de carmin,  
Luz de luna encendiendo la diamantina esfera,  
Rielando de los mares hasta el postrer confín;

Iris que sus colores dibuja en la cascada,  
Rosa que se columpia en brazos del clavel,  
Entre las verdes hojas de fértil enramada,  
Chupa-mirtos que liban la deliciosa miel;  
Quejas de una calandria celosa, enamorada,  
Al lucero del alba desde el gentil laurel,  
Misterios de una noche tranquila y estrellada,  
Cánticos, brisas y hojas, perfumes del vergel;

Las encrespadas olas que en su tremendo enojo,  
Bañan la inmensa playa con desacorde son,  
Los desatados vientos que rugen á su antojo,  
La aspereza salvaje de indómito aquilon;



Del mar que al cielo escala con formidable arrojo  
Al grito de cien truenos, la airada confusion;  
¡Venid, que acá en la mente con entusiasmo acojo,  
A los alados genios de escelsa inspiracion!

Quiero cantar las glorias y la belleza suma  
Del oasis de América, de mi region natal,  
Cisne que entre penachos de nácar y de espuma  
Dormita sobre lagos de perlas y cristal.  
Virgen salvaje, ardiente con caudas de oro y pluma,  
Collares de azabache, sandalias de coral,  
Señora allá en los tiempos del grande Moctezuma  
De la zona mas bella del cielo tropical.

Mi patria que con trages de bosques y praderas  
Con adornos de conchas y velos de arrebol,  
Con rizados cabellos de juncos y palmeras,  
La ciñen horizontes de vivo tornasol.  
Reclinada en las rocas de erguidas cordilleras  
Parece en la alborada dormido girasol,  
Su aliento es el perfume de dulces primaveras,  
Su trono son dos mares y su diadema el sol.

Mi patria que es perpétuo jardin embalsamado,  
De clima tan süave, de aspecto tan gentil,  
Altar á la estacion mas linda consagrado,  
Retrete de las diosas, estancia del Abril.  
¡Cuánto es puro tu cielo, espléndido, azulado!  
¡Cuán hermosa es tu tierra, magnífico pensil;  
Quiere para cantarte ¡oh patria! el desterrado  
La harpa de cuerdas de oro, la lira de marfil!

¡Oh arcángel que tomaste del iris tus colores,  
Tus ropas de las nubes que en los espacios van,  
Y el olor de tu aliento del néctar de las flores,  
Y el brillo de tus ojos del fuego del volcan!  
Aliéntame, ¡oh arcángel! ¡oh sol de mis amores!  
Cúbreme con tus alas que ricas luces dan,  
Y al bañarme la mente con mágicos fulgores,  
Las desmayadas cuerdas de mi arpa sonarán!

## CANTO II.

### MEJICO.

Magnífica ciudad de los palacios  
Reclinada en tu lecho de jardines,  
Con tu alfombra de lilas y jazmines,  
Con tu aliento de rosas y azahar.  
Bajo un cielo de auríferos topacios  
Duermes gentil y espléndida amazona;  
Dos volcanes formándo tu corona,  
Te retratan tus lagos de cristal.

Sirve de lecho á tu morena espalda  
Bordada alfombra de sonantes tules,  
Y mil cascadas diáfanas y azules  
Te enamoran con vago murmurar.  
Es tu valle balsámica guirnalda  
Que perfuma magníficos altares,  
Y tus drúidicos bosques seculares  
Tienen del mundo la remota edad.

En tus lagunas limpias y azuladas  
Que esmaltan ricas flores tembladoras,  
Se ven flotar las garzas voladoras  
Como la blanca espuma sobre el mar.  
¡Cómo hechizan tus noches estrelladas  
Tan llenas de fragancia y de frescura,  
Y tu serena atmósfera tan pura,  
Y tu sol de radiante magestad!

Tú eres traslado del vergel primero,  
En donde Dios á Adan dió por esposa  
A Eva, mas pura y blanca que la rosa  
Que se abrió en la estacion primaveral.  
Encantan la mirada del viagero  
Tus florecientes, plácidas colinas,  
Tus arrullantes aguas cristalinas,  
Las cumbres del Ajusco al contemplar.



Tu estensa, hermosa y arrogante plaza,  
 Tus templos, tus bazares, tus paseos,  
 Tus calles, tu canal, tus coliseos,  
 Tu severa y grandiosa catedral.  
 Esa naturaleza que te abraza  
 Rica en vegetacion exhuberante,  
 Florida, y aromática y brillante;  
 Que eres pensil de América quizás.

Eden de sombras, flores y armonias,  
 Que el hierro conquistó de mis mayores;  
 Tus sepulcros están bajo esas flores,  
 Y tus anales en la tumba están.  
 Idólatra ciudad en otros dias  
 De gloria y esplendor, templo de reyes,  
 Doble sagrario de diversas leyes  
 Que consagran los siglos al pasar.

Sacerdotisa del azteca, en gloria  
 Rival de Esparta por tus grandes hechos,  
 Al conquistar tu nombre y tus derechos  
 La fé, la inspiracion, la libertad.  
 Que ilustran los anales de tu historia  
 Tu pléyada inmortal de ilustres hombres.  
 ¡Tu grandeza proclaman con sus nombres,  
 Son los rayos de tu astro tutelar!

Como el águila es reina de los vientos,  
 Como reina la luna en los espacios,  
 Así reinas ciudad de los palacios  
 En la bendita tierra de Anahuác.  
 Tus derrocados ídolos sangrientos,  
 Tus héroes, tus altares y tus dioses,  
 Tu estirpe que acabó de semidioses  
 Te erigieron señora occidental.

Deja te admire al rayo de la luna,  
 Bogando en el cristal de tus canales,  
 Oyendo á tus mugeres tropicales  
 Entre flores y aromas suspirar.

No contemplé jamas ciudad alguna,  
 Mas hermosa que tú, mas bien situada,  
 De fiesta siempre, siempre engalanada;  
 Bendijo Dios tú tálamo nupcial.

Yo te ví cuando el alba te despierta,  
 Con tu cauda de flores, peregrina,  
 Cual se vé sobre el lago á hermosa ondina  
 De alas de nieve y mágico mirar;  
 Cual la rosa en el césped entreabierta,  
 Como una ave escondida entre las ramas,  
 Como un lucero de apacibles llamas  
 Despues que ya pasó la tempestad.

Ah! cuán bella en tu lánguido abandono,  
 Linda odalisca en su divan de rosas,  
 Jardin de pintorescas mariposas,  
 Lago con ondas de oro y de cristal.  
 Es tu tierra un vergel, se alza tu trono  
 En la region mas bella y mas fecunda,  
 Un sol de luz magnífico te inunda,  
 Mi harpa te ofrece su último cantar.

Rindo pleito-homenaje á tu grandeza,  
 Tú eres mi soberana ¡oh! patria mia,  
 Grande, muy grande cuando Dios queria,  
 Mi eterno amor, mi númen celestial.  
 Canté tu gloria y lloro tu tristeza,  
 Patria heróica de esclavos y gigantes.....  
 ¡Plégue á Dios de la tumba te levantes  
 Resusitando bella é inmortal!

¡Basilica á los siglos consagrada,  
 Mansion de los prodigios y los sueños,  
 Paraíso de flores y de ensueños,  
 ¡Salve grandiosa, espléndida ciudad!  
 ¡Ciudad de Dios, vestida y alumbrada  
 Por el sol de los trópicos ardiente!  
 ¡Ciudad de Dios, la reina de Occidente,  
 Duerme entre aromas, músicas y paz!



## CANTO III.

## EL POPOCATEPETL.

Monumental pirámide de hielos,  
Alfombran bosques mil tus grandes plantas,  
Tu sien ornada de constantes velos,  
Gigante de Anahuác, hasta los cielos  
Buscando á Dios coloso te levantas.

Tú el obelisco rey de la llanura,  
De ásperas faldas, crestas cavernosas,  
La estatuaria de Dios brilla en tu altura  
De arrogante, magnífica apostura,  
Tajó el rayo tus cúspides grandiosas.

Del sol las vivas llamas refulgentes  
Tal vez derritan tus brillantes lampos,  
Al bajar de tu cumbre esos torrentes  
Que destrenzan sus rápidas corrientes  
Por el mullido césped de los campos.

Recogido te admira el pensamiento  
Que al mirarte en el cóncavo vacío,  
En su asombro te juzga un monumento  
Que intentando escalar el firmamento  
Luchas con él con bravo poderío.

Tú has mirado cruzar tantas edades  
Como arenas el viento arremolina,  
Desafiando irritadas tempestades  
Atalaya de espléndidas ciudades,  
Profeta de la cólera divina.

El índice eternal hirió tu frente  
Volcan escelso, hermano del Vesubio,  
Tú aclamas al Señor Omnipotente,  
Aunque tu fuego abrasador y ardiente  
Lo apagaron las aguas del diluvio.

Mundo de los espacios despeñado,  
Revelacion de incógnita grandeza,  
Por un ángel rebelde custodiado,  
Selvoso como el Libano sagrado  
La nieve ha encanecido tu cabeza.

Acaso en noche lóbrega y sombría  
Alguna vez tu cráter como fragua,  
Del Septentrion arroje al Medio día  
Olas de azufre como mar bravía,  
Humo y metales y torrentes de agua.

¡Ay, de Méjico entónces! roncós vientos  
Atronarán los valles y los montes,  
Y al centellar relámpagos violentos  
No quedarán ni piedras ni cimientos,  
Tintos en sangre lagos y horizontes.

Mas Dios es Dios! en insondable arcano  
Guarda tu fin que al continente aterra;  
Cuando estalle su enojo soberano  
Y te desplome su tremenda mano  
Tu mole aplastará sobre la tierra!

¡Te embellecen tus pinos rumorosos,  
Las linfas puras de tus fuentes claras,  
Tus árboles salvajes y frondosos,  
Tus bandadas de pájaros vistosos,  
Tus hondas grutas y tus flores raras!

¡Cuántas veces te ví triste y errante  
Sin que el cielo empañara nube alguna,  
En noche azul, balsámica y radiante,  
Como si fueras tú bello gigante  
Que hablaba á solas con la blanca luna!



Mi amor ausente recordé llorando,  
Ah! cuál gozara si á su lado un día  
Tu grandeza sublime contemplando,  
Nos hallara la noche meditando,  
Confundida su alma con la mía!

El astro-rey te envuelve en sus reflejos,  
Es tu azulado pabellon la esfera,  
Las estrellas del Sur son tus espejos,  
Los Andes te saludan desde lejos  
Sacudiendo su alzada cordillera.

Se callan los sañudos aquilones  
Si al desbordarse las tormentas hablas,  
Y entre truenos y pardos nubarrones  
Reprimiendo espantosas convulsiones  
Plática audaz con el Eterno entablas!

¡Quién pudiera espirar en tu alta cumbre  
Donde el águila anida, el viento sumba,  
Bajo el dosel de la eternal techumbre  
Si lograra morir sobre tu lumbré,  
Fuera entonces magnífica mi tumba.

¡Morir cerca de Dios, mi boca orando,  
Viendo á todos los astros de hito en hito,  
Su última estrofa el corazón cantando  
Y el alma ya sus alas desplegando  
Para abismarse eterna en lo infinito!

¡Morir cerca de Dios, cuánta ventura,  
Mudo de asombro y santo arrobamiento...  
¡Paz en la tierra á tí, gloria en la altura!  
Oh! Dios tres veces santo! ¡La criatura  
No resistiera tal deslumbramiento!

## CANTO IV.

### El Bosque de Chapultepec.

¡Oh solitario bosque  
De apetécible sombra,  
De bóvedas espesas  
Y de florida alfombra;  
De rosas perfumadas  
Y viento arrullador.  
Morada de altos reyes,  
Alcázar de su imperio,  
Con escondidas fuentes  
Y sombras de misterio,  
Que el sello altivo guardas  
De indómita nación!

Bosque á deshoras triste,  
Antiguo como el mundo,  
Tu silencio sagrado  
Fantástico y profundo  
Convida en dulce calma,  
Solemne á meditar.  
En tus altas y esbeltas  
Amarillentas naves,  
Anidan y gorgean  
Tiernas y harpadas aves,  
De tus movibles hojas  
Al lánguido compás.

Sobre tus flores llenas  
De gotas diamantinas,  
Revuelan mil insectos  
Con alas cristalinas,  
Púrpureas mariposas  
En la estación de Abril.